

La Comuna

N° 108 ★ Diciembre de 2019
Precio de Tapa: \$ 50.-

Revista teórica y política del PRT
Partido Revolucionario de los Trabajadores



(Pág. 3) **EL VERDADERO ORIGEN DE LAS CRISIS FINANCIERAS**

(Pág. 10) **INFORME POLÍTICO DEL 17º CONGRESO DEL PRT**

Editorial

Hemos realizado el XVII° Congreso de nuestro partido, en un contexto histórico regional y mundial de luchas de la clase obrera y los pueblos en diversos países que comienza a expresar un alza en las luchas y reclamos esencialmente políticos. Éstas manifiestan nuevas calidades, incluso en el terreno ideológico, como lo están demostrando nuestros hermanos chilenos y demás pueblos de la región como Haití, Ecuador, Bolivia, Colombia, así como los movimientos huelguísticos de la clase obrera industrial en Asia, India, EE.UU. y México.

Este marco internacional tremendamente alentador naturalmente alimenta el espíritu de lucha de nuestro pueblo. Que si bien está atravesando una etapa de resistencia, a los diferentes destacamentos revolucionarios de nuestro país y a nuestro partido en particular, no sólo nos llena de optimismo, sino que nos coloca cada día en una situación de mayor compromiso, responsabilidad y entrega para seguir avanzando en la organización de la lucha de clases.

Es imprescindible redoblar esfuerzos sin desmayo para aportar en todos los terrenos, para que nuestra clase obrera retome su conciencia de clase, comience a actuar como tal e irrumpa en la escena política nacional.

Y poder -definitivamente- ponerse al frente de todo el pueblo en la lucha por su emancipación, destruyendo el Estado de los monopolios, rompiendo las relaciones de producción capitalistas instaurando un nuevo sistema social de vida: el socialismo. Que no sólo es una aspiración de los revolucionarios sino que ya se constituye en una necesidad imperiosa para la humanidad, donde está en juego su supervivencia y felicidad.

En este XVII° Congreso debatimos las dificultades del momento en nuestro país, sobre todo las vinculadas a

nuestra organización y al movimiento de masas, en cuanto a los déficits e insuficiencias así como la reafirmación de nuestra línea estratégica, en una visión crítica de lo actuado. Salimos fortalecidos ideológica y políticamente, con un redoblado entusiasmo de las tareas y desafíos que nos quedan por delante.

También este Congreso debatió un Programa revolucionario, el desarrollo de las bases materiales que lo sustentan, y la fundamentación estratégica de lo que en él se plantea y el programa propiamente dicho.

Destacamos y agradecemos a todos aquellos amigos del Partido, simpatizantes y demás trabajadoras y trabajadores de nuestro pueblo, que con su colaboración y esfuerzo aportaron para que este evento de carácter nacional se haya podido llevar a cabo, porque sin tal apoyo esto no hubiera sido posible.

En este nuevo número de nuestra revista **La Comuna** publicamos un análisis respecto al verdadero origen de las crisis financieras en el capitalismo y el Informe Político aprobado en el 17° Congreso de nuestro partido. ★

La Comuna

Revista teórica y política del PRT

**Partido Revolucionario
de los Trabajadores**

Publicación bimensual. Año XIX°

www.prtarg.com.ar



EL VERDADERO ORIGEN DE LAS CRISIS FINANCIERAS

Todas las crisis financieras tienen una base concreta en la producción y en las dos contradicciones centrales del sistema capitalista: anarquía de la producción (que genera superproducción de capital) y producción cada vez más social con una apropiación del producto cada vez más individual. Esto -y no otra cosa- es lo que lleva al colapso de este sistema.

Los “grandes” analistas económicos de la izquierda y el progresismo gustan hablar de Marx, gustan reivindicar el marxismo pero terminan siempre aclarando, en función de sus intereses, que los tiempos de Marx han cambiado, que sus teorías aplicaban solo para aquel capitalismo del siglo XIX.

Entre tanto contrabando ideológico, dentro de la esfera de los intelectuales de la economía, el problema de las crisis capitalistas ocupa un lugar central. A partir del desarrollo de la informática, la circulación del capital a nivel mundial se acelera exponencialmente.

Con tal aceleración del ritmo de los negocios la especulación financiera también se ve potenciada.

Si a ello le sumamos la facilidad para que se genere un entramado cada vez más complejo de transacciones debido a la configuración mundial del mercado de capitales, así como a la trasnacionalización general de la burguesía **lo que genera grandes grupos económicos con inversiones e intereses entrecruzados** en distintas esferas del globo así como en distintas ramas de inversión (productivas o no productivas), todo este complejo entramado terminó generando la idea que “las crisis” ya no tienen ningún sustento concreto en la producción sino que, al contrario, es la producción la que se ve frenada por los altos niveles de especulación y que las crisis financieras son solo un estorbo para el desarrollo de la producción capitalista.

4 En palabras simples para el lector: es el llamado “capitalismo financiero” el culpable de frenar el desarrollo industrial, el desarrollo del “capitalismo industrial” que es bueno y no lastima (de las crisis ecológicas y ambientales, para estos señores, ni hablemos).

Vayamos por partes ¿Cómo postula Marx las crisis capitalistas? Para éste las crisis son **crisis de sobreproducción de capital**. Según Marx, el desarrollo de la producción capitalista tiene tres etapas:

1º período de auge productivo, florecimiento de nuevas ramas de inversión y expansión del mercado. En este período aparecen también nuevos capitales que funcionan como accesorios al gran capital.

2º período de saturación de la capacidad productiva instalada, lo que lleva a producir fuertes inversiones en Capital Constante para aumentar la productividad y la capacidad productiva total. Durante este período, además, se fortalece la lucha entre capitalistas y obreros, puesto que los capitalistas que quedan atrasados con la reconversión industrial puján sobre la clase obrera con mayor énfasis que sus competidores para disminuir el salario y aumentar así la extracción de plusvalía para que no caiga su tasa de ganancia.

3º la cantidad de mercancías producidas gracias a las inversiones realizadas en el período previo no encuentra compradores, no pueden “realizarse” en el mercado; quedan los depósitos abarrotados y comienza una depreciación general de mercancías. Se generaliza el quiebre de empresas, sobreviven solo las más grandes, las que mayor fondo de contingencia tienen, y se da un nuevo salto cualitativo en la concentración de capitales.

Así lo describía Marx. Hacemos notar al lector lo siguiente: sobreproducción de mercancías significa sobreproducción de capital (bajo la forma de mercancías). En la época actual, la implementación del *just in time* viene justamente a eliminar las pérdidas incurridas por mercancías sin vender, **lo que no niega que exista una superproducción de capital bajo la forma de capital productivo y no bajo la forma de capital mercancías**. Una fábrica preparada para funcionar durante 24 hs que trabaja solo 8 hs, porque de lo contrario las mercancías producidas no encontrarían compradores, es una fábrica desvalorizada; es capital desvalorizado. Si funcionara las 24 hs de corrido, produciría una cantidad de mercancías equivalentes a 16 hs de producción que no encontrarían compradores y se daría **el mismo fenómeno de crisis de superproducción**.

Fuera del fenómeno puntual en cómo se manifiesta la crisis, Marx realiza dos observaciones que desnudan las más grandes contradicciones del sistema capitalista:

En primer lugar, la crisis surge directamente de la contradicción central del sistema, a decir, que la producción sea cada vez más social, es decir, que cada vez más individuos participamos en la creación de valor en la producción; y que por otro lado la apropiación de todo lo producido en la sociedad es cada vez más individual. Lo que producimos grandes masas de trabajadores a nivel mundial se lo apropian cada vez menos burgueses. Y la crisis de superproducción manifiesta justamente esa contradicción: por un lado grandes fábricas paradas, depósitos repletos de mercancías (ya sea elaboradas o potenciales), y por otro lado millones de seres humanos en la más absoluta de las miserias, sin pan y sin trabajo ¡Que contradicción, si hasta parece un cuento de ficción! Fabricas paradas y proletarios sin trabajo; comida, como la leche o las frutas, que se descarta, que se tira literalmente a la basura, y por otro lado niños muriendo de hambre en el mismo país en que se descartan toneladas de alimentos. Esta contradicción central que, en periodos de *crack* se manifiesta con toda esta crueldad, coexiste durante los tres momentos mencionados anteriormente: cuando en el segundo período los capitalistas realizan inversiones para ampliar la capacidad productiva, recrudece también la lucha contra los obreros para aumentar la productividad y disminuir el salario. El aumento de la productividad trae aparejado una expulsión de mano de obra que ya no es necesaria (reducción de puestos de trabajo au-

mentando la capacidad productiva de la empresa, como hoy lo vivimos, por ejemplo, en todas las industrias automotrices de nuestro país). Ese crecimiento de la desocupación (miseria que brota de la propia abundancia, puesto que son desocupados no por la falta de capitales, sino por la inversión de capital en nueva maquinaria) lleva a que haya una menor masa de asalariados empleados en la sociedad. Esa menor masa de asalariados reduce en una menor cantidad de compradores de productos de consumo masivo. Por lo tanto, el capital, al aumentar excesivamente su capacidad productiva no solo genera la quiebra de sus competidores por desplazamiento simple, sino que también la lucha por la disminución del salario obrero produce una disminución en las ventas de mercancías, cavando la tumba de la próxima crisis.

Así, el aumento de la productividad es una relación sumamente dialéctica que involucra: disminución del salario obrero, despidos de obreros por introducción de nueva maquinaria o aumento de la cantidad de producción sin despido de obreros pero sin generar nuevos puestos de trabajo. Los tres factores generan un incremento en las mercancías producidas (o en la capacidad de producir mercancías) y una disminución en los ingresos de los trabajadores, lo que inevitablemente deviene en crisis porque al no poder comprar (por caída del poder adquisitivo y/o desempleo) no permite realizar el capital a través del circuito de la comercialización: no se vende, no se realiza el capital = crisis de superproducción.

La segunda contradicción que marca Marx es el carácter anárquico del sistema: si los capitalistas realizan inversiones sucesivas para aumentar la productividad y la capacidad productiva total de su empresa, y lo hacen en simultáneo, entonces la producción queda abarrotada. No existe ningún tipo de planificación, sino que la inversión de capital se realiza de acuerdo a la especulación. Especulan con que en el futuro se venderán tantas o cuantas mercancías, y por ese motivo deciden incrementar la capacidad instalada. Así

sucede hoy, por ejemplo, con la producción automotriz, donde se están realizando sucesivas inversiones para ampliar la capacidad instalada en nuestro país, previendo que con el lanzamiento de nuevos modelos se reavivarán las ventas al exterior y que con el cambio de gobierno se saldrá del actual período de estancamiento industrial. Pero no es una o dos fábricas quienes piensan de esa manera ¡sino todas las automotrices! ¿Qué sucede entonces si todas las automotrices aumentan la capacidad de producción instalada a nivel mundial? Exacto, se satura el mercado mundial de automotores. La previsión de que la producción se disparará en el futuro es eso: una previsión, que puede o no cumplirse (considerando, además, el marco recesivo en el que estamos entrando a escala planetaria). Es una previsión no sujeta a una economía planificada de producción, cada empresa especula en forma individual cuanto puede llegar a ampliar su base de ventas, pero además, dicha especulación se da en el marco de ganarle mercado a la competencia, lo que lleva a que cada empresa en forma individual quiera producir cada vez más para aumentar su masa de ganancia, y para disminuir sus costos de producción y para absorber el mercado de sus competidores.

Debemos aclarar que las crisis capitalistas pueden darse puntualmente en una rama productiva (como el caso recién mencionado de los autos) o bien generalizarse hacia todas las ramas de producción.

Ahora bien ¿Cómo se dan las crisis en la actualidad? ¿Acaso no existen más las famosas crisis de superproducción que formulara Marx? Aquí le damos la derecha a los economistas burgueses, progres e izquierdistas que nos dicen que el capitalismo de hoy no es el mismo que en el siglo XIX, la forma que adquieren las crisis ha sido modificada, pero solo en eso, en la forma, en la **manifestación**. En las crisis ya casi no se ven “mercancías de consumo masivo sin vender”, solo se ven materias primas, que son potenciales mercancías de consumo final, y que no han sido

6 producidas porque no tienen compradores. Pero además, la manifestación general de las crisis no se da en el ámbito estrictamente industrial o comercial como era antes, sino en el sector financiero. La especulación no se observa directamente en la fábrica, sino que **la anarquía de la producción industrial se manifiesta en la anarquía de la especulación financiera**. Dicho en otros términos: las crisis financieras son solo un reflejo de las crisis de superproducción.

Esto, a los ojos miopes del economista burgués, lleva a observar los fenómenos en el marco de lo subjetivo (confianza en los mercados, lucha contra los fraudes financieros, etc.) y de esa manera pierden toda base material sobre el movimiento real de la economía: son análisis puramente subjetivos, no científicos.

No pretendemos recorrer todas las crisis mundiales del capital, pero veamos tres casos recientes que son muy claros. El primer caso que nos interesa es la quiebra de Enron en el 2001. Enron era una empresa de energía estadounidense con sede en Texas que desarrollaba una práctica de fraudes contables con la complicidad de la empresa auditora Arthur Andersen (una de las cinco auditoras más grandes del mundo en ese momento). Creaban compañías o sociedades ficticias que supuestamente realizaban negocios con Enron. Como el precio de la energía venía en alza producto de la especulación y de un enorme recargo de las cuentas energéticas sobre el pueblo estadounidense (cualquier parecido con la realidad actual de nuestro país es pura coincidencia) los bancos de inversiones daban créditos blandos a las empresas del sector energético. Así, creaban sociedades ficticias que obtenían suculentos créditos y estos eran transferidos directamente hacia Enron. En el balance contable esto se presentaba como ganancia, es decir, a los ojos del mercado, el volumen de las operaciones crecía constantemente, cuando en realidad lo único que crecía era la deuda de Enron a través de sus filiales. La bancarrota de Enron en 2001 fue, hasta ese momento, la

mayor quiebra en la historia de Estados Unidos desbaratando todo el sistema financiero. Cuando se pincha la burbuja especulativa, los negocios que los bancos de inversiones realizaban con los préstamos otorgados a las subsidiarias de Enron desaparecieron, cortando la cadena de pago, como en cualquier crisis financiera. Muy poco tiempo después, en 2002, el escándalo de WorldCom (empresa gigante de las telecomunicaciones en EEUU) superaría en volumen e importancia la quiebra de Enron, utilizando un mecanismo similar: disfrazaron las pérdidas de la empresa tomando préstamos en calidad de inversiones de capital. Tales préstamos en realidad no iban dirigidos a inversiones, sino a tapar las deudas que la empresa contrajo a partir del año 2000 donde se produce una caída en el mercado de las telecomunicaciones ¿y porque a partir de ese año la empresa empezó a dar pérdidas? Porque, tras el bum del desarrollo tecnológico en telecomunicaciones, con la generalización de la telefonía celular y las redes de internet, ese sector de la economía se encontró sobrepasado de inversiones.

Muchos capitales iban destinados a inversiones de capital en esa rama productiva, sobresaturando las inversiones con respecto a la capacidad de compra del mercado, lo que redundo en una quiebra por superproducción de capital. Pero la superproducción de capital, nuevamente, no se manifestó como una crisis de superproducción al estilo “mercancías sin vender en un depósito”, sino en una crisis financiera. Ante la baja en las ventas WorldCom recurre al sector financiero y al maquillaje contable para disfrazar la crisis y que no disminuya el valor de sus acciones en el mercado. Todo esto, nuevamente, con plena complicidad de la empresa de auditoría contable Andersen & Bernard.

Tras estos fraudes financieros que desbarataron todo el sistema crediticio en Estados Unidos (y que se le suma la posterior quiebra de Parmalat en 2003, el mayor fraude financiero en la historia europea) y se sancionaron distintas regulaciones contables para intentar regular los mercados y evitar crisis financieras por fraude.

En el 2002, tras el escándalo de WorldCom, se sanciona en Estados Unidos la ley Sarbanes-Oxley que implicó la creación de una legislación de control sobre las empresas que cotizan en bolsa. En 2004 se realiza un nuevo acuerdo de Basilea (Basilea II) concerniente a fortalecer la calidad crediticia de los prestatarios y fortalecer los controles estatales sobre el sector financiero.

En 2005 se sanciona el uso obligatorio de las normas internacionales de contabilidad en la Unión Europea y Estados Unidos avanza en la implementación de sus propias normativas. Es decir, a nivel internacional se impulsan, tras la serie de fraudes financieros de WorldCom, Enron y Parmalat, fuertes normativas para evitar las crisis financieras. Sin embargo, como todos sabemos, ello no evitó que poco tiempo después se dé el crack financiero más grande en la historia del capitalismo: la crisis del 2008.

¿En qué consistió la crisis de Wall Street? En esta crisis no hubo fraudes financieros como en los casos anteriormente mencionados, sino que fue producto del funcionamiento limpio del sistema, de un sistema que además, había reforzado los controles internacionales para evitar estallidos financieros. La crisis se desata tras la caída de la burbuja inmobiliaria de los créditos *subprime* ¿en qué consiste esto? Los bancos otorgaban créditos hipotecarios blandos al pueblo estadounidense ¿cómo funciona el sistema financiero? la deuda de los trabajadores estadounidenses con los bancos servía para alimentar la especulación; dicho en otras palabras, los bancos otorgan crédito a los trabajadores, esto implica que el trabajador tiene un compromiso de pago con el banco. Con este compromiso de pago el banco realiza otros negocios con la deuda del pueblo, es decir, con el compromiso de pago. Cuando las acuciantes condiciones de vida del pueblo estadounidense llevaron a la imposibilidad masiva de concretar los pagos por las deudas adquiridas (principalmente hipotecarias), inmediatamente se cae toda la cadena de pagos. Dinero que se consideraba como real demostró ser ficticio: solo el compromiso de pago de trabajadores que,

ante la desocupación por una caída en la 7 producción y por la disminución de los salarios producto del avance del capital, no pudieron hacer frente a sus deudas quedando abandonados a la indigencia.

La característica de esta crisis fue que por el volumen de las operaciones y por el alto grado de entrecruzamiento en la economía mundial, se cayó toda la cadena de pagos mundial.

No queremos aburrir al lector con los detalles de estas crisis, pero sí debemos extraer algunas conclusiones básicas: aquellas crisis que aparecen como fraudes contables (Enron, WorldCom y Parmalat) si bien en su mecanismo son fraudulentas, la naturaleza de la crisis tiene una base material muy alejada del mundo de las finanzas: la disminución de las ventas por un exceso de inversión de capital en tales ramas productivas (que es un derivado directo de la especulación y la anarquía de la producción capitalista) llevó a estas empresas a generar mecanismos para maquillar las pérdidas y evitar así la disminución del valor de sus acciones. En determinado momento esa situación se vuelve insostenible y revienta la burbuja. Pero de nuevo, esa burbuja tiene una base concreta en las contradicciones de la producción capitalista y no en la avaricia fraudulenta de la comisión ejecutiva de cada una de las empresas.

Por otro lado, la crisis del 2008 demostró 1º la imposibilidad de evitar cracks financieros mediante la regulación internacional contable y financiera (es decir, mediante la intervención estatal capitalista) 2º la naturaleza especulativa del sistema capitalista (se especula con el compromiso de pago por parte de los acreedores para rápidamente colocar en circulación el capital prestado) 3º la base concreta, material, objetiva, del origen de la crisis: la imposibilidad de ingentes masas proletarias de cancelar sus deudas ya sea por una caída en la demanda de trabajo por parte del capital, o bien por una disminución generalizada de los salarios, producto del avance de la burguesía en la precarización de las condiciones laborales.

8 En suma, **todas las crisis financieras tienen una base concreta en la producción y en las dos contradicciones centrales del sistema capitalista: anarquía de la producción (que genera superproducción de capital) y producción cada vez más social con una apropiación del producto cada vez más individual, lo que lleva al colapso del sistema.**

Cabe aclarar que en este artículo tratamos las crisis prescindiendo del papel que juega la lucha de clases acelerando las crisis capitalistas, acorralando y acotando el margen de maniobra de la burguesía, ya sea mediante la lucha netamente económica (contra los despidos y contra la baja del salario por ejemplo) o bien mediante la lucha política general de toda la clase y el pueblo.

Además, el escenario de operaciones mundial, la agudización de la lucha de clases en distintas partes del mundo limita también el accionar de la burguesía para encontrar salida más rápida a las crisis.

En definitiva, el papel de la lucha de clases en el desarrollo vivo de las crisis y en las imposibilidades que encuentra la burguesía para resolverlas quemando fuerzas productivas con la virulencia que necesita desde su frialdad matemática, termina catalizando los procesos de crisis y sumiendo al sistema en un estado de crisis permanente, sobre el cual no nos detendremos aquí.

Para completar este breve análisis queremos referirnos a otra cuestión ¿por qué el sistema impulsa permanentemente créditos blandos a la población, a la misma población proletaria que ajusta mediante la disminución del salario, los despidos, etc., generando una y otra vez estas crisis?

Darle créditos blandos al proletariado es una forma de incentivar la producción más allá de sus límites disminuyendo los tiempos de circulación del dinero y acelerando la venta de mercancías.

Si un obrero no tuviera 12, 24 o 50 cuotas para comprar un lavarropas, probablemente tardaría años en realizar esa compra.

Con la generalización del sistema de crédito para la compra de mercancías, ese obrero “gasta su sueldo a futuro” y de esa manera incentiva la producción capitalista.

Es decir que la falsa dicotomía que hoy en día nos presentan entre “capitalismo industrial” (o desarrollismo) y “capitalismo financiero” (o neoliberalismo) es absolutamente falsa: la producción capitalista **necesita el desarrollo del sector financiero y el otorgamiento especulativo de créditos blandos a toda la población para incentivar la expansión ilimitada de la producción.**

Eso lleva, inevitablemente, a que en determinado momento se dé una nueva crisis de superproducción de capital, las empresas aumentan su capacidad productiva de manera ilimitada al mismo tiempo que crece y crece el endeudamiento de las masas, y se repite de nuevo la rueda de siempre.

Lo curioso es que en la época actual del sistema capitalista, esta contradicción no suele resolverse como una crisis de producción lisa y llana, sino que la superproducción de capital se manifiesta como una crisis financiera ¡Todo culpa de los especuladores, que son esos malos señores banqueros que “poco tienen que ver” con los pobres industriales! Y ni decir que los industriales y los banqueros son, en realidad, la misma persona, el mismo grupo económico diversificado en ramas financieras e industriales.

Es decir que la producción incentiva el crédito, y la propia especulación en el ámbito de la producción capitalista es la que genera y retroalimenta la especulación financiera.

Al contrario de lo que sostienen los intelectuales del régimen (sean de izquierda o de derecha), las crisis capitalistas tienen una base material, esa base material hay que buscarla en el ámbito de la producción; siguen siendo crisis de superproducción de capital, tal como las estudió Marx, solo que la forma en que se manifiestan han cambiado a los tiempos del Capitalismo Monopolista de Estado.★



Al contrario de lo que sostienen los intelectuales del régimen (sean de izquierda o de derecha), las crisis capitalistas tienen una base material, esa base material hay que buscarla en el ámbito de la producción; siguen siendo crisis de superproducción de capital, tal como las estudió Marx, solo que la forma en que se manifiestan han cambiado a los tiempos del Capitalismo Monopolista de Estado.

INFORME POLÍTICO DEL 17° CONGRESO DEL PRT

Publicamos el Informe Político aprobado por el 17º Congreso del PRT, que se llevó a cabo recientemente. El mismo será parte de los documentos finales del Congreso que editaremos en breve, junto a los demás documentos aprobados, que abordan el tema de Partido, Propaganda y Lucha ideológica, y Programa.

SITUACIÓN INTERNACIONAL

Uno de los aspectos que deberíamos analizar como centrales es cómo la clase obrera mundial vino amasando durante más de una década un presente que hoy ha provocado el mayor de los desconciertos políticos conocidos hasta aquí en el sistema capitalista.

Largas décadas en donde la oligarquía financiera supo batallar en dos terrenos: el político y el ideológico.

Sostener el sistema implicaba adecuar la superestructura política a las bases materiales que se asentaban en un proceso de concentración cada vez más brutal.

La concentración política fue lograda en el inicio del proceso de globalización cuando el objetivo

central de imponer un salario chino a nivel planetario fue acordado por el entonces presidente de EEUU, Richard Nixon, y su par Mao TseTung.

De allí en más la lucha ideológica contra el proletariado no le fue a la zaga. Hemos escrito mucho fundamentando estos temas. Pero resumiendo en dónde localizaron esas avanzadas de la lucha ideológica afirmaríamos que la primera y fundamental era “la desaparición” de la clase obrera como clase productora y como clase antagónica de la burguesía. A modo de ejemplo la desclasan con una de sus frases más comunes (pero no la única) que es la “incorporación al mercado de una nueva clase media”.

Junto a este primer aspecto aparece “la inviabilidad de revoluciones socialistas” y con ello

“la imposibilidad de la lucha por el poder” como una consecuencia necesaria.

Reiteramos que sobre estos lineamientos generales hemos elaborado muchos trabajos y desde hace muchos años, ese análisis clasista nos ha permitido sostenernos con diferentes políticas de caracterización de cada momento vivido.

Partiendo de estas ideas centrales, a partir de la crisis política y económica del sistema de los años 2007-2008 a nivel mundial (y cuyo epicentro fue el propio EEUU) la ideología burguesa se mantuvo muy firme para hacer desaparecer de allí en más el carácter político que irían a tomar las luchas del proletariado internacional y comenzar a oscurecer desde su etapa embrionaria una nueva oleada de lucha de

clases, en donde la clase obrera industrial iba a clavar profundas estacas en el devenir y en el actual presente del desconcierto político con el cual iniciamos este Informe.

Mirar este presente desde las clases enfrentadas solo podría sostenerse si en él comenzáramos a fortalecer ya no solo la idea de la existencia de la clase obrera sino cómo desde ella hay que empujar la historia hacia adelante,

El sistema capitalista en más de cuarenta años incorporó miles de millones de obreros y obreras jóvenes a la producción industrial, a los cuales la ideología burguesa los llamó “nueva clase media” por su acceso al mercado. Se encargó muy bien de “fundamentar” que el uso de un celular y el uso de un automóvil (entre otras tantas e infinitas cosas) mágicamente producía un ascenso en su “escala social”.

Pero esta clase obrera industrial comienza a irrumpir en uno de los riñones del sistema capitalista. Nos referimos a la histórica huelga de los obreros de la empresa Honda en la provincia de Cantón, en la costa sureste de China, del 17 de mayo al 15 de junio del 2010. Esta huelga no solo logró un triunfo notable en todas sus reivindicaciones económicas, sino que desde allí se comenzaron a extender nuevas huelgas en reclamo de mejoras salariales y condiciones de trabajo.

Nos interesa una de ellas sin menospreciar el resto. La sexta huelga de una factoría industrial de esa ola expansiva se caracterizó en el hecho que 200 obreros, todos ellos muy jóvenes, se lanzan a la huelga arrastrando a casi la totalidad de la empresa.

La empresa japonesa radicada en China se vio obligada a paralizar la producción y desde allí afectar la entrega de auto partes a Honda y esta vez también a Toyota. Ese año 2010 fue un año de inflexión para la clase obrera mundial.

El salario chino iba a dejar de

ser el que era y todo el noreste del país iba a contagiarse de certero golpe de esa clase obrera.

Estamos hablando de cientos de miles de obreros industriales que irrumpían luego de una larga noche en donde aún pesaban fuertes presiones culturales de emigraciones internas del campo a la ciudad. Jóvenes obreros y obreras que jugaron un papel preponderante ante ese arrastre ancestral de dominación clasista.

Recordemos que un antecedente muy doloroso recorría la planta del gigante tecnológico Foxconn en donde existió una ola de suicidios por las condiciones de vida de sus trabajadores.

Con este antecedente proletario que la burguesía monopolista ocultó celosamente, el sistema capitalista comenzaría a hacer agua en la centralización política adquirida en cuatro décadas.

La conquista de nuevos salarios y de mejores condiciones de vida iba a comenzar a tensar la lucha de clases iniciando un nuevo proceso a nivel planetario. Es cierto, fue una irrupción, un germen, una advertencia, pero esa clase obrera iba a ir amasando otros golpes certeros pero esta vez a escala planetaria.

En los años 2015-2016 hubo un antecedente de huelgas proletarias en la india de más de 100 millones de obreros. En el año 2018 mareas humanas campesinas se movilizaron en las principales ciudades de ese enorme país para producir -en ese año- la huelga más grande del proletariado industrial en la historia de capitalismo. 200 millones de proletarios en huelga, movilizados y consiguiendo la adhesión en la calle de estudiantes, agricultores... logrando un aumento salarial y -a la vez- una serie de conquistas políticas inimaginables poco tiempo atrás.

Entre los años 2010 y 2015 ya nuestro planeta no era el mismo. Sin embargo, la clase dominante

supo transitar el camino de la lucha ideológica y utilizarla como arma fundamental para sostener la idea desclasada en todos los levantamientos por reivindicaciones políticas y económicas.

De la época de radicación de empresas monopolistas en China y en India se pasó a la idea de erradicación de empresas de ese tenor a otros puntos del planeta. El sudeste asiático fue el primer intento y en ello creyeron que pasarían otras cuatro décadas para el pronunciamiento clasista.

Serios intentos de radicación en Vietnam. Empresas monopolistas -sobre todo de textiles y de zapatillas- se trasladaron a ese país imponiendo salarios menores que los chinos. Pero en este setiembre de 2019 la advertencia del proletariado de Corea del Sur iba a provocar un nuevo tembladeral en el sistema capitalista. Es que los obreros de GM comenzaban una huelga por aumentos salariales, condiciones de trabajo y se incorporaba un elemento político e ideológico: la solidaridad con la huelga de GM en EEUU y Canadá que desarrollamos más adelante.

Lo cierto es que el sistema capitalista comienza a expresar la existencia de una lucha de clases más abiertamente y en ella una clase obrera en ascenso que viene amasando este presente político universalmente indomable.

Dentro de este panorama de existencia de una clase obrera industrial y la lucha de clases es que se han dado expresiones en el propio EEUU. La lucha de los últimos años se dio en gran medida en el sector de servicios. Mayoría de trabajadores precarizados en las peores condiciones de trabajo. Como respuesta hubo huelgas masivas e históricas en los comienzos de 2017, docentes de Virginia y Los Ángeles, que lograron todo, con movilizaciones y toma del Capitolio local. Tras de ellos, los técnicos de AT&T fueron

12 a una huelga de 4 días afectando las telecomunicaciones del mundo y logrando en esos pocos días un aumento de salarios del 13% y mejores condiciones de trabajo y de contratación.

El proletariado industrial que había dado muestras de su “aparición” en el año 2007 en la que ellos mismos llaman *la autopartista GM*, ha producido en este año uno de los golpes más duros a la burguesía monopolista mundial: un paro de 5 semanas (contra dos días de aquella irrupción de 2007).

Esta lucha del 2019 se inició con piquetes en las principales fábricas. Se paralizaron 33 plantas de manufacturas en 9 Estados, además, 22 almacenes de distribución sin contar la interminable lista de empresas que dependen de GM. Hubo triunfo y conquistas económicas, el compás de espera se extiende ahora a otras plantas de Ford y Fiat.

Es en estas irrupciones en donde la clase obrera industrial (luego de largas décadas de letargo y de resistencia) va imponiendo nuevos tiempos a la lucha de clases. Y en ello se solidarizan, participan y activan diversidad de sectores de la sociedad, como lo son los casos de los docentes y las luchas obreras de mujeres, que le van dando otro marco y contenido a las diversas reivindicaciones políticas democráticas.

En los EEUU, los sindicatos más fuertes de la industria automotriz son parte de las empresas, en un proceso más desembozado que en otras regiones del mundo: son abiertamente parte de las empresas. Estas irrupciones están contando con nuevas organizaciones sindicales de base que en este conflicto han ganado la simpatía de millones de trabajadores.

Es en el propio EEUU que -a partir de estas expresiones prin-

cialmente proletarias- comienza a debatirse la necesidad de una alternativa independiente. No hay aún un cúmulo de fuerzas revolucionarias capaces de avanzar rápidamente en la dirección de todo ese proceso. Pero lo que sí hay es un quiebre, comienzan a aparecer expresiones de lucha en donde pesa la movilización de nuevas generaciones que confrontan con un sistema capitalista que se ha encargado de castigar a los asalariados.

Se han roto ciertos tabúes en el terreno más sólido del poder burgués. El avance simultáneo de la conciencia en la juventud y de la acción y organización de la clase obrera más concentrada, hacen avizorar un recrudecimiento de la lucha de clases para el año próximo, que entra en recesión.

Detrás de este principal escenario que compromete a centenares de millones de proletarios en el mundo se exacerban todas las aspiraciones democráticas de otros sectores de la sociedad humana bajo una consigna común: ganar la dignidad.

En el resto de Asia, África... existieron trascendentes expresiones proletarias y de trabajadores asalariados. En todo Europa, como los Chalecos Amarillos en Francia, la lucha de los pensionados en España e Italia... En fin, podríamos hasta el cansancio nombrar país por país para fundamentar lo que de hecho a nivel planetario se está expresando, lo que se acumuló en más de diez años de luchas de conquistas proletarias con un sostenido auge que marcará el rumbo de los próximos años.

En América Latina se están dirimiendo nuevos rumbos y nuevos aires, en un contexto de un proletariado internacional que no ceja en sus avanzadas.

Pero hay que partir del presente chileno para poder asimilar los procesos gestados en décadas de ofensiva ideológica de la burguesía

monopolista y para de allí poder asimilar un contexto que desde el octubre reciente ya no será el mismo.

En Chile se ha quebrado el bastión ideológico de la burguesía monopolista con incidencia internacional y particularmente regional. El pueblo chileno viene con una historia reciente de luchas, jornadas de años embistiendo por una vida digna (recordemos los estudiantes secundarios, portuarios, mineros). Se quebró el bloqueo informativo.

El pueblo chileno pegó al corazón ideológico, cuestionó el sistema. No solo agravó la complejidad política planetaria, sino que ha iniciado una embestida que abre las puertas hacia una masificación de ideas de carácter revolucionario y de un estado deliberativo, que se expresa de infinitas formas. Pero sobre todo provocando una crisis política de la oligarquía financiera que no sólo no puede llevar una centralización política para someter a los pueblos del mundo sino que -por el contrario- se expresa en guerras literales por intereses, de disputas de mercados y por la necesidad histórica de la burguesía por detener la caída de la cuota de ganancia intentando bajar el salario obrero ya no a niveles de China sino a la altura de nuevos intentos del capital financiero por África y el centro mismo de China.

En el octubre de Chile no solo se condensa un proceso de acumulación de años, sino que además va dejando grandes enseñanzas para los pueblos del mundo. El cuestionamiento es al sistema y todo lo que ello conlleva. Chile es América Latina, pero es en este Chile en donde también se resume el peso de una irrupción proletaria en el mundo. Un mundo que comienza a expresar la socialización de la producción en luchas cada vez más dinámicas incorporando las primeras bases de

solidaridad proletaria global.

En este Chile saltan todas las contradicciones interburguesas. El pueblo chileno las hace estallar en las calles dándole un contenido de clase a masivas expresiones de lucha y organización.

Un Chile que marca otra calidad centrada en el cuestionamiento al sistema y a la vez en un contexto de pueblos de América Latina dispuestos a la lucha por su dignidad en diversidad de expresiones. Bolivia, Ecuador, Puerto Rico, Haití, Colombia, Venezuela y una inestabilidad política en el propio Brasil difícil de predecir en los próximos meses.

Pero también se da este Chile en el contexto de una de las luchas proletarias más importantes de la región, como lo es la del proletariado mejicano en la ciudad de Matamoros y Tamaulipas.

Las maquiladoras -que exportan más del 70% de lo producido a EEUU- generaron una huelga de varias semanas habiendo ganado todas las reivindicaciones reclamadas.

Es esta clase obrera industrial la que condicionó al gobierno y todas las negociaciones con Trump. La burguesía no tardó en calificar esta nueva situación como una guerra comercial entre ambos países. Repite y no descansa en ese eslogan que cuenta con una parte de verdad insoslayable de guerra interimperialista en todos los planos, pero a la vez esconde el papel de la clase obrera mundial condicionando los procesos políticos a partir de su irrupción en el 2010.

Es en este contexto que los pueblos de la región se tornan indomables, van por su dignidad, afianzan el auge universal luego de varias décadas de sufrimiento y de experimentar con sus propias vidas “el avance y las bondades” de la globalización. Los golpes de Estado como el de Bolivia son

golpes de Estado contra los pueblos.

Una época histórica en donde se han proletarizado centenares de millones de mujeres que en sendas experiencias mundiales han puesto su sello de clase a todas las embestidas contra la sociedad humana.

La experiencia de Rojava en el Kurdistán y en una de las peores condiciones de guerra de clases, esas mujeres siguen siendo el sostén fundamental de la resistencia y -a la vez- de construcción de una nueva sociedad.

Jóvenes obreras y jóvenes obreros han nacido en la peor época de explotación y opresión del sistema capitalista.

Generaciones que no tienen el peso del “pasado” y van por todo. Se han abierto muchas puertas en simultáneo para que la sociedad humana (y en nuestra región en particular) continúe abriendo las puertas de un futuro alentador.

Desde siempre nos hemos formado en nuestro Partido sabiendo que la lucha de clases sólo es nacional en su forma, pero en su esencia es una lucha internacional. Hoy, en el marco de una socialización de la producción a nivel planetario, importantes luchas proletarias en diversos países del planeta tienen ya una escala internacional.

SITUACIÓN NACIONAL

En la editorial publicada en nuestra página web el pasado 19 noviembre decíamos:

“En ese marco mundial y regional, está inserto nuestro país, en donde aún no se manifiesta dicho auge. Las débiles expectativas que ciertos sectores de masas tienen en que el próximo gobierno de los Fernández, satisfaga las principales demandas del pueblo, sumado a otro factor como la ausencia de una vía de

salida revolucionaria visible 13 y robusta que muestre la posibilidad de un cambio radical a favor del pueblo, hace que tanto la clase obrera como los amplios sectores oprimidos aún no salgan masivamente a las luchas de calles como los casos nombrados.

En medio de este marco, la burguesía y su venidero gobierno de turno, parecen no advertir el peligro que amenaza, más tarde o más temprano, a la estabilidad de su sistema basado en la creciente explotación del trabajo asalariado.

Las preguntas son: ¿En verdad no lo advierten? Si lo advierten, ¿intentará aventar tal peligro incrementando los ingresos de trabajadores y pueblo? ¿Hará una movida política preventiva para que no se produzcan luchas como está pasando en la región? ¿Entenderá la burguesía que, si sacrifica un poco de sus ganancias para combatir el hambre y paliar los magros ingresos y precarias condiciones de vida, evitará las convulsiones sociales como las que vienen ocurriendo?

Los partidarios de la fórmula electoral ganadora nos aseguran que será así.

Sin embargo, nosotros pensamos que eso no va a ser posible por las razones que seguidamente enumeraremos:

La burguesía pretende sostener sus niveles de ganancia y, en lo posible, aumentar los mismos. Eso sólo puede lograrse apretando aún más los salarios y todos los ingresos del pueblo oprimido, pues la única fuente de generación de valor es el trabajo asalariado, y es la misma fuente de donde sale la ganancia empresaria -si ésta se sostiene o aumenta sólo lo hace en desmedro de aquel. Ocurre lo mismo con las jubilaciones y recaudación fiscal: si son mayores los beneficios para jubilados y pueblo, menores son los recursos para subsidios, negocios, dispo-

14 nibilidad de capital social para los negocios burgueses.

Para confirmar lo dicho basta observar con atención los movimientos que realiza el futuro presidente preparando un enorme engaño al pueblo a través del cual, simulando un acuerdo realizado entre los generadores de las miserias (Estado, empresarios y sindicalistas empresariales) -en donde los trabajadores y pueblo oprimido no tienen ni voz ni voto-, plantea combatir el hambre tratando de implementar la modificación de los convenios laborales para aumentar la superexplotación y las ganancias (ellos dicen “hacer más competitivos los productos para exportar”).

Sus partidarios afirman que el gobierno de los Fernández utilizará la racionalidad y que aflojará la soga de la explotación y la tensión social. Nosotros afirmamos que el sistema capitalista, que todo el aparato político que la burguesía defiende y sostiene contra viento y marea, es esencialmente irracional y que su mecanismo de funcionamiento se basa en la baja permanente de salarios e ingresos populares en donde trabajadores, jubilados y pueblo en general disminuyen diariamente sus condiciones de vida y que, cuando las instituciones del sistema, se evidencian impotentes para frenar las luchas de los pueblos por sus reivindicaciones, apelan a las fuerzas represivas tal como ocurre con los pueblos arriba mencionados.

Por eso es menester preparar las fuerzas políticas y orgánicas del proletariado en unidad con el pueblo laborioso para abordar el venidero proceso de elevación de la movilización que se avecina. Ejercitarlas en cada “pequeña” lucha (no hay luchas pequeñas), llevar las ideas revolucionarias, organizar y volver a organizar.

La fuerza material que logremos como pueblo en lucha contra los intereses irreconciliables de la santa alianza entre Estado, burguesía monopolista y sindicalismo empresarial, será la única garantía de retroceso de las apetencias interminables de mayores ganancias por parte de ellos. Pero tengamos en cuenta que toda conquista política, social y económica que se logre con la lucha y la movilización, mientras ellos estén en el poder, sólo se sostendrá con mayor lucha y movilización, pues la única garantía de triunfo definitivo será el cambio radical de las reglas de juego del sistema, lo que implica la toma del poder por parte de la clase obrera y el pueblo.

Esta síntesis de conducta política que llevaremos adelante es la táctica planteada en un nuevo contexto internacional y regional. En esta caracterización expresamos muy particularmente que en nuestro país no hay un auge de masas y que las mismas (particularmente el proletariado) se encuentra en una situación de resistencia que se inició el 17 de diciembre del 2017 luego del masivo rechazo a la reforma previsional.

Deberemos aferrarnos a nuestro pensamiento estratégico del doble poder y poder local y seguir batallando en la idea central de la democracia directa con acciones claras y sin vacilaciones. El objetivo de la lucha por el poder requiere de nuestro partido un apretado análisis de situación de masas, muy lejos de concebir la política independiente de un seguidismo a las masas y basados en la construcción de poder con las metodologías ampliamente desarrolladas por nuestro partido en años de experiencia. En este marco político la lucha contra el economicismo en todas sus formas deberá ser implacable.

PARTIDO

Desde octubre de 2018 comenzamos un proceso autocrítico que está expresado en el documento que el Secretariado ha presentado a este 17º Congreso. Es a partir de ese momento que hemos encarado una serie de debates haciendo el acento en la construcción de nuestra organización.

Este evento es parte de ese proceso que está en marcha y que expresa los avances del camino autocrítico emprendido. No nos meteremos a desarrollar el documento mencionado, intentaremos plantear aquí que a partir de esa fecha muchas cosas tenían que cambiar y en ello se fueron tejiendo resoluciones de distinto tipo para afianzar el camino iniciado.

Cabe destacar el permanente debate en el Comité Ejecutivo Nacional para hilvanar los primeros pasos de esa acción.

Nos centramos en el funcionamiento del Partido y la captación a nuestra organización y en ello trabajamos sobre 6 puntos no menores para avanzar en el control de lo votado.

Entre ellos, propaganda y todo lo que ello conlleva, cotizaciones y aportistas, Movimiento Sindical Revolucionario, relaciones y unidad con otras fuerzas.

Un elemento que empezó a pesar fue el control que periódicamente se realizó tanto en el Secretariado como en el Comité Ejecutivo de todos los planes votados.

Fue en ese camino que fuimos asimilando que el factor fundamental a corregir era el funcionamiento orgánico y definir según los estatutos, las células del partido y el carácter del militante del partido. No fue y no es fácil la resolución de este problema, pero hoy contamos con una fuerza organizada y centralizada que nos está

permitiendo esbozar planes de carácter nacional, regionales y locales.

Con ese funcionamiento político y orgánico el control de los planes, el debate de la táctica, las tareas de propaganda han permitido ir elevando las nuevas tareas que se iban amasando.

Trabajamos mucho para separar lo potencial de nuestra línea política con lo concreto y material de nuestra fuerza partidaria.

Trabajamos para avanzar en los diferentes niveles de partido sobre todo en lo que significa el funcionamiento orgánico de la célula. Estamos *en la mitad del río*, no sin problemas, en donde se confunden viejos temas con los nuevos en que se está dando la autocrítica.

Hay zonas en donde esta exigencia de funcionamiento ha ordenado nuestras fuerzas e incluso ha definido en concreto la disposición de los militantes.

Hay compañeros que en el marco de lo que era la “estructura” sin funcionamiento, eran militantes. Son compañeros que hoy son colaboradores, simpatizantes, son parte de la acumulación y muy valiosos, pero no son de la estructura que deberá enfrentar una etapa muy compleja de nuestra revolución.

Es en este camino emprendido que nos vimos obligados a debatir los planes estratégicos desde una idea insurreccional de todo este proceso.

El funcionamiento orgánico de las células comenzó a trabajar en el plan insurreccional a partir de una estrategia de clase y basados fundamentalmente en los parques industriales, en sendos Comités Ejecutivos y en reuniones de organización específica del Secretariado fuimos pergeñando los primeros pasos de ese plan.

Es muy cierto que estamos *en la mitad del río*, pero hoy contamos

con organizaciones celulares que están trabajando para hacernos fuertes en los frentes donde estamos.

El marco político que caracterizamos como etapa de resistencia ayuda a comprender más las tareas concretas en cada frente.

Vamos dando pasos en la lucha contra el economicismo existente en la clase obrera y en nuestras propias filas.

Una etapa de resistencia que si la asimilamos podremos afirmarnos en la consigna que hemos tenido como denominador común en cada reunión del Comité Ejecutivo, basada en la idea de *poco, profundo y bueno*.

Entendiendo por *poco* el sujetarnos a los planes votados con la fuerza militante en tensión permanente.

Es en este sentido que, a pesar de regularizar el funcionamiento orgánico, el tema de la captación e incorporación al partido es una tarea muy compleja y que la experiencia que ya venimos haciendo está sujeta a la lucha de clases y a la disposición de las avanzadas del proletariado a constituirse en partido.

Este aspecto nos está exigiendo redoblar fuerzas en esa dirección y darle seguimiento en un contexto difícil. Hay células que han ya han precisado estos planes y eso es muy bueno.

A nivel nacional se han dado algunos pasos de incorporación, pero muy insuficientes para atravesar con influencia la caracterización política que venimos dando desde nuestras síntesis políticas.

Teniendo hoy esa base de centralización orgánica exigió un debate ideológico respecto al tipo de partido y esta vez fue llevado a lo concreto.

Y en este período se fueron sincerando nuestras fuerzas respecto a las estructuras orgánicas con el “potencial” de las mismas.

Pero en este camino aparecen nuevos problemas.

No es que los ocho puntos que votamos en su momento y que fuimos debatiendo permanentemente dejen de ser prioritarios, pero en donde hemos logrado funcionar, tener planes de captación, en donde el partido ha dado pasos en la lucha concreta -aunque sea en los hechos más pequeños- el carácter de varias células que hoy funcionan no es resultado del crecimiento celular del partido en los frentes.

Tenemos que fortalecer el funcionamiento logrado con el objetivo de avanzar en la construcción de células en los frentes, que el crecimiento hacia arriba sea producto del resultado del trabajo en el abajo. Esas células estables de cada frente son las principales aspiraciones que deberemos tener en el próximo período.

Otros de los problemas nuevos que aparecen es la política de relaciones y de unidad a partir de cada lugar en concreto. Son temas a tomar que deberán ser parte de la planificación precisa para su control.

Este debate y las resoluciones que se tomen tienen que estar sujetos al plan insurreccional que aún hoy tiene un carácter más regional que nacional, aunque en las últimas sesiones del CC saliente hemos comenzado a debatir lo nacional.

El crecimiento, la captación al partido debe estar sujeta a los planes políticos del frente y las regiones y zonas.

La ausencia de un plan insurreccional muchas veces nos perjudicó a la hora de aunar fuerzas políticas propias, aquellas potenciales y con ello, las relaciones de todo tipo que aparecen en este camino de acumulación. Hay pasos ya hechos en este sentido que han sido alentadores, hay experiencia que se acumula.

Otro de los temas que aparece es el partido y el papel de los cuadros. Entendemos que en este camino comenzado hace trece meses hemos dado pasos y ya ninguno de nosotros somos los mismos.

El camino emprendido nos puso en alerta contra el formalismo, lo estamos combatiendo y en ello la lucha ideológica nos lleva a poner la militancia en primer orden de nuestras vidas.

Este 17º Congreso es parte de todo ese período iniciado, es una resultante de ese camino.

La propaganda, las cotizaciones, todo lo que ello conlleva en la construcción del partido es parte también de los documentos presentados y que debatiremos inmediatamente, pero es de destacar los avances concretos en este terreno en lo nacional con la influencia política que emerge de estos colectivos partidarios.

Estamos asimilando en los frentes que esa política que no se traduce en fuerza concreta, propia, en definitiva, no cumple el papel revolucionario entre las masas.

La vida se presenta muy difícil y todos nosotros, todos los compañeros y compañeras del Partido lo recibimos con dureza como cualquier mujer u hombre de nuestro pueblo.

Horas interminables de trabajo, ritmos de producción y condiciones de trabajo terribles, viajes a los centros de trabajo en medios de transporte deplorables, amén de todo el peso del sostenimiento y presencia de la familia.

En fin, militantes que en las peores condiciones hemos transitado este proceso autocrítico y nos hemos puesto la mochila al hombro.

Nada de esto implica que hayamos superado los problemas, estamos *en la mitad del río* y lo que debe guiarnos son las nuevas resultantes de este período histórico para cambiar definitivamente la calidad de nuestro partido.★

